LA TARDE DE LORCA

AÑO XXI — N.º 5.604

FUNDADOR Y DIRECTOR: J. LÓPEZ BARNÉS : REDACCIÓN: AVENIDA DE LA ESTACIÓN : JUEVES 12 SEPTIEMBRE 1929

DE ACTUALIDAD

HAY CORRIDAS DE TOROS

Hace veinticuatro años que dedicado al periodismo, vengo dirigiendo mi palabra al público desde las columnas de «La Tarde» órgano del antiguo partido republicano de esta ciudad, y desaparecida aquella publicación, desde LA TARDE DE LORCA, periódico independiente, lorquino, puramente lorquino.

Si con mí conducta como hombre y con mi modesta pero incansable labor como periodista, no hubiera demostrado durante tantos años mi cariño, mi acendrado cariño a esta querida tierra lorquina; si al cabo del tiempo, gastadas y hasta agotadas mis energías, en los postreros años de mi vida, marchitas las esperanzas y perdidas las ilusiones, mirando hacia la tierra que en breve habrá de cubrir para siempre mi cuerpo; si no teniendo, hoy como ayer, más medios de fortuna que mi pobre trabajo que a Lorca consagré durante tantos años; si al cabo de éstos no mereciera la consideración y el respeto de mis paisanos; sino me concedieran autoridad moral bastante para que con el pecho abierto y la sinceridad en los labios le hablara a mi pueblo desde esta tribuna que erigió con sacrificio y amarguras mi amor al país, sino hubiera conquistado ni siquiéra esa talla moral, yo rompería esta pluma en mil pedazos porque fué intérprete fiel de mi ciego amor a mí tierra.

Pero creo contar con esa consideración y ese respeto; creo que el pueblo me tiene otorgada, reconocida esa autoridad moral; creo que nadie duda ni puede dudar de mí profundo afecto al pueblo que me vio nacer, y en esa creencia, inspirado por ese cariño que viene siendo mi eterna obsesión, yo dí anoche un paso, que espero, que ruego, que suplico se me conceda libertad para dar cuenta de él al pueblo de Lorca.

Yo no se lo que hice, pero hecho está lo hecho. Yo no quiero pensar en la responsabilidad que arrostro, porque por encima de ella veo a mi pueblo, siento el ansia infinita de contribuír a mitigar, siquiera sea en un ápice, angustias y amarguras. Yo vengo oyendo lamentaciones del comercio, lamentaciones de industriales por la paralización sufrida este verano, por la escasez de la cosecha, por la falta de vida, de acción, de movimiento, producida por la sequía. Y en ese estado de ánimo, próxima la feria, viendo alzarse su triste esqueleto en la Plaza de Colón, pensé con tristeza, lo juro, con tristeza, en el contraste que ofrecerá dicha feria con la lamentable situación del país. No se puede hacer cargos a nadie, no se puede culpar a nadie de la situación general porque Lorca atraviesa. Y así pensando, por estas ideas preocupado, voces amigas me saludaron cariñosas.—¿Donde va usted?—me preguntaron.—No lo sé; no llevo rumbo.—Pues demos un paseo.—Pues démoslo—las contesté.

Paseamos.

—Está usted preocupado—dijome uno de los amigos, observando mi silencio.

—Es verdad. Tengo muchas cosas que me preocupan hondamente; he salido de mi casa a éstas horas porque la intranquilidad no me deja estar en ninguna y en vez de disipar mis preocupaciones andando de acá para allá, pues... las he aumentado.

—¿Le ha ocurrido a usted algo?—

—No. Es que acabo de pasar por la Plaza de Colón, y el esqueleto de la feria que están instalando, me ha producido un efecto... triste. Es una fiesta que amarga, aun cuando esto sea una paradoja.

—Vienen así las cosas, don Juan, y hay que resignarse.

—¡Toma! Y tan resignados.

Y el silencio volvió a imponerse y el paseo continuó.

Paróse en seco uno de mis acompañantes y encarándose conmigo, me dijo:—¿Quiere usted contestarme a una pregunta, con sinceridad absoluta, sin vaguedades, sin titubear... ¿Cree usted que las corridas de toros pueden beneficiar a Lorca? Conteste usted honradamente lo que sienta, su opinión verdad.

—Pues lo creo.

—¿Lo siente usted así; lo cree usted así?

—Lo siento y lo creo.

—Mire usted que esa contestación, por creerla yo sincera tiene más transcendencia que usted puede suponer.

—No te entiendo.

—Oigame usted—me dijo mi amigo con una seriedad que me inquitó—óigame, don Juan, y desechando toda idea que se roce con deseo de lucro, con mercantilismo, con legítima defensa de intereses propios; rogándole deseche todo eso y pensando sólo en que nuestro pueblo puede obtener algún beneficio, dígame usted con entera franqueza: ¿qué habría hecho mi padre, aquel de quien usted fue tan amigo, a quien usted conocía tanto. ¿qué haría en esta ocasión pensando en este pueblo nuestro? ¡La verdad; lo que sienta usted!

Yo juro por mi alma, que la pregunta me produjo escalofríos. ¿Qué iba yo a decir, qué podía decir? ¿Qué consecuencias podía tener mi contestacion? La verdad de cuanto yo sentía iba del corazón hasta mis labios y callaba sin embargo. Fué un momento angustioso para mí.

—Conteste usted; se lo ruego encarecidamente: ¿qué haría aquél en estas circunstancias sólo pensando en el pueblo?

—Dar las corridas.

—¿Verdad que las daría pensando sólo en lo que Lorca pudiera beneficiarse?

—Verdad.

—Pues diga usted mañana en su periódico y dígalo usted alto, que hay corridas esta feria en Lorca, que las hay; que los hijos de Pedro Alcántara honrarán la memoria de su padre, haciendo por Lorca, por nuestro pueblo lo que él haría sin vacilar. Usted afirma nuestra convicción. Hay corridas.

—Pero fijarse, caballeros; yo no podía suponer, no quería suponer el alcance de mi contestación. Yo no me perdonaría nunca...

—Usted no tiene que pensar en nada, ni preocuparse de nada ni sentir nada. Usted viene luchando por Lorca años y años; pues hagamos nosotros también lo que podamos. Ni egoísmos, ni miras interesadas, ni afanes de lucro; nada, nada, nada, por Lorca y para Lorca. Dígalo usted así, y dirá lo que es cierto, lo que es verdad. Es el único móvil que nos impulsa.

JUAN DEL PUEBLO

JABÓN

"Acacias Madrileñas"

Acertada creación, de excelente calidad, precio reducido y distinguida presentación.

De venta: CASA MESEGUER

¿Quiere usted comprar barato?

visite la conocida y acreditadísima

ZAPATERIA VALENCIANA

y encontrará en ella lo más estupendo en calzado para caballeros, señoras y niños a precios completamente económicos.

Artículos de primera calidad fabricados exclusivamente para esta casa a precios sin competencia.

Siempre las últimas novedades

ZORRILLA 1.—LORCA

Carta-abierta

¿LORCA A LA EXPOSICION INTERNACIONAL DE BARCELONA?

Sr. Don Juan López Barnés.
Lorca

Mi querido amigo don Juan: Ayer recibí una carta privada, pero de persona que merece todo crédito por su seriedad, comunicándome que la Comisión organizadora de la Exposición de Barcelona había pensado llevar carrozas y trajes de nuestras incomparables procesiones de Semana Santa. Que a fin de gestionar lo conducente con los «Pasos» vino alguien de Barcelona a Lorca, y volvió diciendo que no podía ser, «que era cosa inútil acudir a Lorca para que contribuyera con sus carrozas al esplendor de la Exposición de Barcelona, porque «existía una tremenda lucha» entre los Blancos y los Azules y no se podía conseguir nada»...

Ante semejantes hechos, considero de mi deber como lorquino y como presidente del Paso Blanco, rogar a usted haga constar públicamente mi protesta y mi amargura porque haya «personas» tan «bien» intencionadas en el mundo que sean capaces de inferir semejante agravio a un pueblo. Al mismo tiempo declaro públicamente,—además de que lo haré privada y directamente en carta dirigida al Excmo. Sr. Marqués de Foronda, Presidente del Comité de la Exposición de Barcelona—que a mí como presidente del Paso Blanco nadie me ha requerido, ni me ha hecho indicación de ninguna clase en el sentido que parece eran los propósitos de dicho Comité, y que si así se hubiera hecho, o se hiciera todavía, tengo la seguridad que Lorca, representada en éste caso por las Juntas de los respectivos Pasos «Blanco» y «Azul» responderían como lo hicieron cuando el Comité regional Murcia-Albacete les invitó para la Exposición de Sevilla, por estimar que es un gran honor y un positivo bien el que se tributa a un pueblo solicitando sus producciones para ser admiradas y aplaudidas en el exterior.

Si Lorca ha tenido la inmensa satisfacción de triunfar rotundamente en la Exposición de Sevilla, con la exhibición de sus bordados, que son el orgullo del Pabellón regional murciano-albacetense, en frase del propio Comité, ¿por qué se ha de impedir que concurra también al importantísimo Certámen de Barcelona, aportando en otro aspecto, una parte representativa de su brillantísimo conjunto bíblico?

Yo no sé lo que sucederá, porque no depende de mí, ni si aún será o no tiempo de enviar algo a Barcelona. Lo que sí puedo asegurar a usted, es que he de hacer cuanto pueda—empezando por la protesta que en esta carta consigno—para restablecer los prestigios y el buen nombre de Lorca y de sus «Pasos», destruyendo para siempre esa desagradable leyenda de «las tremendas luchas entre Blancos y Azules.

Es preciso que se sepa que Lorca es un pueblo culto, coosciente de su valimiento y correcto para quien le solicita algo que, cual lo pedido en este caso, no sólo es bueno y lícito, sino que es para su honor.

Como siempre se repite su buen amigo,

JOSE M.ª CAMPOY

Lorca 12 septiembre 1929.

Casa de socorro

Día 12.—A las 9 de la mañana ha ingresado Angel Lorenzo Clemente, de 70 años de edad, soltero, natural de Lorca, domiciliado en San Miguel.

Manifiestó haber sufrido una caída, no apreciándosele lesión externa alguna.

A las once, ingresa Antonia Piñero Ruiz, de tres años de edad, hija de Andrés y Juana, natural de Lorca y domiciliada en la calle de Gregorio García.

Presenta contusión en la región interciliar, de pronóstico leve.

A las 12 de la mañana ha sido curada Ana Fernández López, de 64 años de edad, casada, natural de Lorca y domiciliada en la calle de la segunda caida.

Presentaba fractura abierta de la extremidad superior del cúbito del antebrazo derecho. Pronóstico menos grave.

DOCTOR ANTONIO ROS

Oculista

EX-AYUDANTE DEL DOCTOR POYALES
EX-MEDICO AGREGADO DE LOS HOSPITALES DE SAN JOSE Y SANTA ADELA Y DEL NIÑO JESUS, DE MADRID
EX-PENSIONADO EN LA INDIA Y EN EGIPTO.

CONSULTA DE 11 A 2 — SAGASTA, 13

CARTAGENA